

# El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVI. MADRID 22 AGOSTO 1896. NÚM. 34

## EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

### CONTESTACIÓN DEBIDA

Sr. D. Ramón Pérez Costales.

Mi querido amigo y distinguido correligionario. Su carta ha producido gran efecto. Es sincera, y la sinceridad se aprecia mucho en política. Dígame yo, que tanto he usado y abusado de ella, y hoy son amigos míos casi todos los que he censurado.

La idea de la fusión se estiende y acabará por triunfar. Lo quiere quien puede: nuestro amo; el Alto y Poderosísimo Emperador de todas las democracias; el pueblo, tan adulado por todos nosotros, como mal servido.

Ya habrá usted visto el efecto que produjo lo que digimos en el último número. El País publicó al día siguiente un largo artículo tronando contra la fusión; La Asamblea Federal rectificó sus declaraciones; el Sr. Barcelona, su director hasta hace pocos días, se apresuró á llevar á El País, no sé si en son de protesta contra el órgano de su partido, un escrito combatiendo toda idea de fusión.

Las razones que todos dan, son idénticas; precisamente por serlo, dada la diversidad de su criterio político, tienen fuerza escasa; aparte de que se ve en cada uno el decidido y firme propósito de seguir arrimando el ascua á su sardina. Esto es natural, y antiguo, y sería hasta respetable si sólo se tratara de los intereses de cada fracción, no de los de la patria.

Los calificativos duros abundan en los escritos de alguno de esos colegas, y las insinuaciones malévolas asoman á lo mejor. No hay que tomar nada de eso en cuenta. Curtidos en estas luchas, y habiendo tantas veces tendido la mano á los mismos que hemos combatido, sería imperdonable responder en ese terreno, y menos teniendo la seguridad de que tarde ó temprano hemos de fraternizar.

Pero dejemos las digresiones y vamos á lo que importa.

Declara El País que el partido progresista entraría en la fusión con esta base: retraimiento y unión revolucionaria. El sacrificio no es para admirado; todas las fracciones entrarían, reconociéndoles el principio ó el procedimiento de su predilección. No ha pretendido otra cosa el Sr. Pi, y bueno lo hemos puesto.

La Asamblea se incomoda, y suelta pullitas á los que aspiran á la fusión, y cree ver no sé qué ambiciones en acecho, y atribuye á móviles mezquinos este movimiento de opinión. Si el querido colega (con quien no he de reñir aunque él se empeñe) me lo permitiera, le diría que es peligroso hacer ese argumento, que reclama lógicamente este otro: «Si los que no han alcanzado puesto preeminente en la Unión piden la fusión por ver si lo alcanzan, los que ya lo tienen dentro de la Unión atacan

la fusión por no perderlo.» Y como así no se puede discutir, conviene no hablar así.

Aunque bien mirado ¿por qué condenar ninguna ambición, si es legítima? ¿Por qué cortar alas, si pueden elevar muy alto? Caiga y húndase todo lo pequeño, así esté en el puesto culminante, y álcese todo lo grande, así se halle hoy en lo más hondo. A lo único que debemos tender es á que no se eleve la ineptitud, ó á que descienda, si por azar se ha elevado. La democracia debe ser el reinado de los mejores.

Aquí lo que hay, amigo Pérez Costales, es que, como dijo muy bien Menéndez Pallarés en los recortes que leará usted á continuación, nos pagamos de palabras más que de obras. Hemos acabado con los jefes, (porque muertos están, aun cuando crean lo contrario esos *cadáveres que andan*), y rendimos culto idolátrico á unas cuantas frases, muy sonoras, pero muy pobres de sustancia en las realidades de la política. Allá van algunas, recordadas al volar de la pluma: «Sin abdicar de nuestros hermosos ideales»... «Conservando nuestros salvadores principios»... «Manteniendo enhiesta nuestra gloriosa bandera»... «Nuestro antiguo abolengo»... «Las santas tradiciones de nuestro partido»... Nuestra consecuencia inquebrantable»... «La fe en nuestras doctrinas»... «Nuestro honor»... «Nuestra conciencia» y otras diez ó doce más que, si las suprimiéramos por inútiles con sus puntas y ribetes de cursis, habríamos dado un gran paso en el camino del buen sentido.

Ya sé, ya sé que poniendo cada una de esas frases por título á un artículo, se pueden escribir sublimidades, agotar el repertorio de los adjetivos que entusiasman, y hasta quedar como Rogeres de Flor en punto á dignidad, honor y pensamientos bonitos; pero después de agotados todos esos temas, España seguirá desangrándose y arruinándose, que es en primer término lo que debemos á toda costa evitar los republicanos.

¿Hay nada más poético que una monja? Renuncia á todos los goces de la vida por conservar incólumes los votos pronunciados; en punto á consecuencia, puede darle quince y raya al republicano más conservador de sus principios; admírase su abnegación; se aplaude su sacrificio... pero, en suma, ¿quiere decirse que misión cumple en la tierra una monja, como no sea la egoísta de alcanzar la bienaventuranza eterna? ¿Cuanto más que todas las monjas juntas vale la mujer que, aun prescindiendo de ciertos escrúpulos sociales, hace que en el registro de la vida se escriba esta frase hermosa: concebido ha sido un hombre?

De igual manera, ¿no sería mucho más grande el republicano que tragándose, no uno, todos los principios de que alardea, trajese la República por cualquier procedimiento, que la multitud de consecuentes, abnegados y fieles que convierten su partido en convento y creen haber cumplido con su deber defendiendo sus principios con el intransigente egoísmo que la monja recita sus oraciones?

Hay que pensar más alto, prescindir más de lo propio, vivir, en fin, la vida de la realidad; y de ser intransigentes, serlo en aquello que no afecta á la patria, esa patria cuyo nombre tenemos siempre en boca sin hacer nada para justificar que debemos tenerlo.

Mas ahora advierto, amigo Pérez Costales, que he echado por otro camino del que pensaba, y voy á terminar, diciéndole que no debemos preocuparnos gran cosa de lo que nos digan los enemigos circunstanciales de la fusión, ya que ellos, ó mucho me equivoco, son

los llamados á darle la puntilla á la Unión en que hoy están, una vez que se convenzan de que no va á parte alguna.

Tampoco quiero concluir sin decirle que me halaga mucho el saber que está conforme con cuanto he escrito respecto de la fusión, por más que no tenga mérito alguno el expresar claramente lo que se piensa, cuando no veda ó coarta la expresión del pensamiento ningún interés particular.

Siempre de usted affemo. amigo y correligionario.

JOSÉ NAKENS.

### RECUERDO OPORTUNO

Sr. D. José Nakens.

Mi respetable amigo y correligionario: Por si usted quiere contestar al artículo del secretario del Consejo federal sobre el partido único, con las opiniones de un individuo del mismo Consejo, remito á usted los adjuntos periódicos que he buscado con el mayor interés, y en ellos verá usted que los argumentos del Sr. Pallarés en pro del partido único, por estar basados en razones de carácter general, tienen igual fuerza hoy que el día que se escribieron, y las apreciaciones que dicho señor hacía sobre la unión republicana anterior, tienen aplicación á la Unión presente.

Me he permitido señalarle en dichos artículos los párrafos de mayor oportunidad.

Le ofrece su testimonio de admiración y simpatía

UN VIEJO FEDEBAL

18 Agosto 1896

«Puede, pues, asegurarse que la división de los republicanos causó la muerte á la primera República española, y este precedente histórico es la razón de más fuerza que puede alegarse hoy en defensa del partido republicano único, bajo la base de un común Programa.»

«Ni en la doctrina ni en el procedimiento diferencianse las agrupaciones progresista y centralista; ambas admiten como ideal, aunque no de realización inmediata, la secularización del Estado; así centralistas como progresistas hablan hoy de autonomías, aunque en términos vagos é incompletos, y ligadas como están actualmente estas agrupaciones por un pacto de alianza para la acción común, sabido es que no es posible la unidad de acción donde no hay conformidad de procedimiento.»

(Núm. 6 de La Solución, Agosto del 93.)

«No nos satisface, pues, no nos resulta suficiente la unión pactada entre los actuales partidos republicanos; esa unión sólo nos liga hasta el día del triunfo. ¿Y acaso el mismo día del triunfo sobre la monarquía ha de empezar la lucha entre los republicanos? Si así fuera, los primeros intentos de los monárquicos para restaurar la destronada dinastía de los Borbones de una parte, la amenaza carlista de otra, amén de nuestras fratricidas luchas, darían al traste bien pronto con la nueva institución, que caería envuelta en el desprestigio, produciendo en el país universal decepción.»

Los partidos que turnan hoy en el poder de la monarquía tienen por base legal común la Constitución del 76, y es siempre la Constitución fundamental del Estado la base legal común de los partidos defensores de la institución imperante en una nación; resultará, pues, *a priori* extemporánea, sin fundamento y sin lógica la división que se haga de los partidos republicanos antes de que se formule y sancione la futura Constitución de la República, que ha de ser base legal de todos ellos.

Ni en el orden lógico ni en el orden cronológico, puede ser lo fundado anterior al fundamento; no pueden, pues, existir los futuros partidos de la República con anterioridad á la Constitución en que han de fundarse, y bien podemos afirmar que los partidos republicanos actuales se hallan en posición tan falsa



y tan faltos están de base, que ha de desbaratarlos la misma revolución que ellos realicen.

Si al triunfo llegamos los republicanos sin estar unidos en un común Programa, podemos asegurar que la República no remediará ni el más pequeño de los graves males que sufre hoy España, y ni podrá vencer el más leve de los difíciles conflictos que han de presentarsele.

Si á la proclamación de la República subsisten los actuales partidos, tendremos primero un ministerio heterogéneo y luego un parlamento desequilibrado, ministerio y parlamento que serán muy pródigos en la discusión y en la acción harto perezosos.

Trabajarán, desde luego, los elementos de ese ministerio heterogéneo por conseguir su mayor preponderancia en las próximas Cortes, y más tarde las fuerzas desequilibradas del parlamento lucharán por adquirir para sí la totalidad del poder, y de este modo la nueva institución de la República, en los primeros difíciles momentos, no tendrá otra base que la lucha y la discordia, y no ya la espada de un nuevo general Pavia, sino el chuzo vulgar de un cabo de serenos, bastará para destruirla.

Nos importa mucho se entienda bien la trascendencia que tiene la idea del Partido único bajo la base de un Programa común. El Partido único significa la desaparición total y absoluta, nosotros diríamos más, el completo olvido de los partidos republicanos actuales, que no han de reaparecer ni antes ni después de proclamada la República, pues como hijos de circunstancias que ya han pasado y no han de repetirse, ni tienen ni tendrán razón de ser.

Serán completamente distintos los nuevos partidos que han de formarse bajo una base constitucional ya conocida y al calor de la discusión de los distintos problemas políticos, económicos y sociales que en las próximas Cortes de la República han de plantearse.»

(Núm. 8 de LA SOLUCIÓN, Agosto del 93.)

«Con la formación del partido republicano único, los partidos republicanos actuales, federal, progresista y centralista, son entidades que se desvanecen y se pierden, pero con esto en realidad no se pierde nada sustantivo, se pierde sólo tres palabras, tres simples sonidos, tres gastados y viejos moldes; los ideales sublimes en estos moldes encerrados, han de confundirse y condensarse en un organismo más holgado y más amplio.

Pero republicano hay que ama á su partido por el partido mismo y por encima del ideal que ese partido representa; porque es muy frecuente en España sacrificar el fin al medio y anteponer el signo á la cosa significada.»

«Algo de esto pasa lamentablemente en el partido republicano. Republicano hay, que preferiría una república sin sufragio universal y sin autonomías, á una república sin gorro frigio.

Aman hoy muchos republicanos el partido por el partido mismo, y el amor al partido por el partido mismo es un amor tonto, necio y estúpido; el partido por sí solo nada significa; el partido en sí no es más que un medio, un órgano, un molde, sin valor sustantivo alguno.

Será ó no inmortal el alma; pero la inmortalidad del cuerpo, órgano en que el alma desarrolla sus actividades, nadie la ha sustentado. Podemos nosotros proclamar la inmortalidad de las ideas, pero la inmortalidad de los partidos, órganos transitorios de esas ideas, es un absurdo afirmarla.

Son los partidos, primero, órgano expresivo de los ideales sublimes, y después anillo de hierro que los comprime, molde cerrado que los asfixia y los petrifica.

La necia y ciega idolatría á las vetustos moldes, á los gastados organismos, es sin disculpa lo que dificulta la reducción de los partidos republicanos á un partido solo.

No se debe amar el continente, que es lo accidental, que es el partido, sobre el contenido, que es lo esencial, que son las ideas. Ya en otra ocasión decíamos: hora es ya de que los partidos republicanos se rompan al propio impulso de la fuerza expansiva de los ideales que encierran, para que se extiendan estos en la opinión, como se rompen las vasijas al impulso de la fuerza expansiva de los gases que comprimen, para extenderse en el espacio.

No nos conformamos con la unión, queremos la unidad; no queremos partidos republicanos unidos, queremos un partido republicano.

(EL PROGRESO CONQUENSE) 1.º Octubre 1893.

## LA FUSION

Sr. D. José Nakens.

Ahí va la modesta opinión de los amigos que escribíamos *La República Social*.

La fusión no nos parece un error, como rotundamente afirman *El País* y *La Asamblea Federal*. Sólo tenemos el recelo de que si se realiza, lo cual consideramos muy posible, entrarán en ella elementos que todo lo perturban y corrompen destruyendo totalmente los planes de los revolucionarios.

A esto podrá contestarse que lo mismo puede ocurrir dentro de la Unión pactada. Justo; pero conviene tener en cuenta los prestigiosos elementos que hay en ella dispuestos á impedir la invasión de los traidores. Si nosotros pudiéramos evitar la invasión de tanto canalla como pulula en todos los partidos, daríamos el paso más seguro para la revolución.

Que la constituyan revolucionarios de tan alta significación política como Pérez Costales, y la proclamación de la República será muy pronto un hecho.

A que la fusión se haga pronto deben tender hoy nuestros esfuerzos, ya que la Junta central no cumple el compromiso de ir á la Revolución inmediatamente, y ya que algunos de sus elementos han empezado á hostilizarse.

Disentimos en muchos puntos de las bases de la Unión, pero no la hemos atacado, porque no se nos calificase de perturbadores, y por todo pasaríamos si viésemos que íbamos á tocar en breve sus resultados prácticos.

Nosotros somos enemigos de todos los regímenes políticos que no sean eminentemente descentralizadores, ya vengan defendidos por la República unitaria, ya por la monarquía. Mas ¿quiere decir esto que nos vayamos á obstinar en no consentir el triunfo de la República unitaria porque seamos sus adversarios, y consintamos el humillante régimen monárquico? ¿No estamos más cerca del federalismo y del socialismo con una República conservadora, que con una monarquía por democrática que sea? ¿Qué inconveniente hay, pues, en que se realice la fusión? ¿Se ha hecho alguna vez, para que sus enemigos nieguen la posibilidad del triunfo?

Si los partidos todos se deciden á realizarla y sus resultados son tan negativos como los de las coaliciones hasta aquí verificadas, nosotros seremos los primeros en censurarlo, y diremos que, si no vamos á ocupar un puesto de soldados de fila, es porque sabemos de antemano que aquí no hay quien tenga, no el valor de echarse á la calle, pero ni el de sus convicciones siquiera.

Decídanse los hombres más prestigiosos á organizar los trabajos de la fusión sin malgastar el tiempo en discusiones estériles, y cuenten desde luego con el apoyo modesto, pero entusiasta, de los republicanos socialistas.

FRANCISCO MACEÍN

Sr. D. José Nakens

Ribadavia 16 Agosto de 1896.

Estimado amigo y respetable correligionario: á usted tenemos que agradecerle los republicanos españoles que lleguemos á algo práctico fusionándose las fracciones republicanas.

Vemos con gusto, y con nosotros todos los republicanos, el deseo manifestado por Nacionales, Centralistas y Federales de fusionarse en un solo partido, y nos aflige esa falta de declaración del partido Progresista.

Sabemos que algunos, por suerte pocos, aducen que con esa modificación se pierde tiempo, pero yo me atrevería á preguntarles: ¿Y qué hacéis vosotros con la actual? Nada; por que en el tiempo que lleva funcionando, nada ha hecho, y convencidos estamos de que nada hará, por que el tiempo pasa y no da señales de vida, y el pueblo desconfía, y con razón, de su gestión para salvar á nuestra desventurada patria.

El año 93 defendíamos en *El Ideal* cientos de republicanos la fusión, y si en aquella época se toma en consideración, no pasaríamos la vergüenza de Melilla, ni tuviéramos una guerra de Cuba, ni estuviéramos sufriendo á tanto ladrón y farsante como nos rodea y

arruina; y si fuésemos á votos, tendríamos en pró ciento contra uno.

La fusión es la revolución, la Unión es la discordia, y bien de cerca lo venimos tocando.

¡A la fusión, y fuera ídolos! debemos gritar todos, porque el pueblo en masa lo pide.

¡A la fusión! ¡A la fusión! ¡A la fusión!

Dispénsese usted estas mal pergeñadas líneas, y disponga como guste del último soldado del partido republicano, q. b. s. m.

ANTONIO DÍAZ PRADO

## ¡AY QUE MIEDO!

Terrible es el que saborea el gobierno. Debiéramos tenerlo en cuenta para regular nuestra conducta.

Y por si con el suyo no le bastare, vienen á centuplicárselo algunos gobernadores tomando medidas extremas y pegando palos de ciego.

Prescindiendo de las molestias que sufren algunos correligionarios, Estébanez, Vallés y Ribot, Lostau, el Xic de las Barraquetas, y otros hasta el número de veinte, presos hoy en el cuartel de Atarazanas por supuesto delito de conspiración, confieso que me alegro de la alarma que ha llevado al país el gobernador de Barcelona, pues equivale á decir: «no nos llega la camisa cuerpo».

Ignoro si se conspira, y lo callaría si lo supiera; más á juzgar por la viva satisfacción que siento cada vez que se dice, sospecho que no me pesaría el que diariamente cometiesen los gobernadores alguna barrabasada por el estilo.

Por que esto habituaría á las gentes á la idea de la conspiración, y podría suceder lo que en la fábula de los pastores, que al gritar un día: ¡al lobo! ¡al lobo!, resultase cierto, y nadie lo creyera hasta que hubiéramos acabado con lo que nos estorba.

Y tendría además otra ventaja; la de dejar en ridículo á los conservadores, esos que se manifiestan humildes y dóciles ante los yankees, y se tornan fieros y se ponen bravos en cuanto sospechan que algún español puede soñar siquiera en un conato de tentativa de conspiración.

Una sola advertencia he de hacerles, para que no se asusten á diario y se vean precisados á aumentar el gasto de lavandera: que no se preocupen demasiado mientras oigan decir «que si va á haber», «que si va á armarse», etc., etc.

Lo malo para ellos sería que un día estallase la cosa sin rumores previos, pues en verdad seríamos ya tontos de capirote si no lo hiciéramos al estilo de lo que dicen estos ó parecidos versos de una comedia del teatro antiguo:

Yo os prometo degollaros  
tan bien y con tanto tiento,  
que no sintáis el cuchillo  
resbalar por el pescuezo.

Esta, por lo menos, es la opinión de EL MOTIN.

## CURAS MATONES

En el gobierno civil de esta provincia se recibió en la noche del jueves 13 del actual el siguiente parte de la inspección de Chamberí:

«A las seis y media de la tarde, los guardias números 358 y 390 condujeron á esta inspección á los que dijeron ser y llamarse D. Francisco Juarránz, de cuarenta y dos años, presbítero, natural de Sigüenza, coadjutor de la parroquia de la Florida; y Micaela Gómez, de cuarenta y tres años, soltera, domiciliada en la calle de Hartzembusch, número 35, donde fueron detenidos por riña y un superior escándalo, en cuya riña tomaron parte D. Juan Antonio Hernández, de cuarenta y cinco años, presbítero, natural de Sigüenza, la madre de doña Micaela y su hermana Julia, que viven en la misma casa, resultando el primero con lesiones leves en la mano derecha, que se ocasionó él mismo con una navaja de gran tamaño que llevaba debajo de la sotana al intentar sacarla,



y la que le fué ocupada, y un golpe en la cabeza, que, según dice, le dió con un bastón D. Juan Antonio Hernández, y éste con una congestión en la garganta de resultas de echarle mano al cuello el presbítero Juarrán, siendo ambos auxiliados en la Casa de socorro y pasando á sus respectivos domicilios.

Lo que tengo el honor de trasladar á V. E. para su superior conocimiento, y sobre todo por el fenomenal escándalo que promovieron, que alarmaron casi todo el barrio y que pudo ser causa de alteración en el orden público, aunque los ánimos se apaciguaron en el acto:»

Ese parte me ha partido por el eje.

Creía yo ¡ilusión engañosa!, que tantos años de desvelos por traer al clero al buen camino, deberían haber influido algo en su moralización, y me encuentro ¡oh desengaño cruel!, con que á pocos pasos de esta redacción, debajo de sus balcones, como quien dice, se enzarzados con saña terrible, y ora soltando uno á otro un bastonazo, ora echando el otro al uno mano al pescuezo, ya tirando de chaira é hirriéndose el que la llevaba, escandalizan al vecindario, traen en jaque á la policía, y más parecen chulos que se ojalán por una *ella* la piel en la calle de la Justa, que humildes, castos y mansos ministros del Señor, modelos de virtudes cristianas, dechados de piedad y perfección.

Y lo que me apena y confunde más, es que en el parte figuren tres nombres de mujer, porque esto hace presumir que pudieran todas, ó alguna, ser causa más ó menos directa de la clerical quimera.

¡Lo que pueden en los curas las humanas pasiones de que se dicen apartados! Ni el temor al desprestigio del sacerdocio, ni á ver por el suelo las piadosas tripas que tantas veces contuvieron el cuerpo y sangre de Jesucristo, ni á contemplar manchadas de sangre las manos á que tantas veces bajó, ni siquiera el miedo á la condenación eterna, bastan á apaciguar la ira en su pecho, á quitar de su mano el bastón, á obligarles á arrojar lejos la navaja!

Y ya que ninguno de esos justificados temores bastaran á ahuyentar de ellos el feroz deseo de comerse las tiernas entrañas de su colega en coronilla pelada ¡por qué oh cielos! no pensaron en el disgusto que iban á darme? ¡por qué no lo contuvo la idea de que iban á pasar por ingratos conmigo, que sólo existo por ellos y para ellos? No es este, no, el pago que merece el hombre que, cual yo, se desvive por moralizar á la respetable clase á que pertenecen esos dos macarenos de sotana.

Y no quiero entrar, porque acaso me llevarían muy lejos, en las causas de ese conato de *curicidio*... Acaso excitaciones de alguna esposa mística... acaso celos castos... quien sabe si alguna perra chica de menos en el reparto de los derechos de algún sacramento... Mas sean las causas las que fueren, conste que he sufrido la gran decepción, sin que esto indique, ni por pienso, que vaya á cesar en mi campaña, sino todo lo contrario; que no he venido á curar á los sanos, si no á los enfermos.

Por lo tanto, amados presbíteros, podéis, ya que eso os gusta, seguir frecuentando el trato de señoras, escandalizando, y agujereandóos la piel, con más frecuencia que hasta hoy, si tal os place; que no por esto renunciaré yo á daros salvadores consejos ni á procurar traerlos á camino de salvación. Todo os podrá faltar, misa y habichuelas inclusive, menos mi tierna y cariñosa solicitud en todo aquello que á vuestro bienestar y honra se encamine.

## EL JESUITISMO

### CASOS PRÁCTICOS

En la calle de la Flor Alta, número 8, habitaba no hace mucho un Capitán de marina mercante, achacoso, viejo y sin familia.

Retiróse del tráfico comercial á descansar de sus fatigas, con no pocos ahorros; tomó á su servicio una criada asturiana y devota, y

quiso el que todo lo quiere que á poco les acompañara en sus soledades una hija.

Luchó cuanto pudo la devota asturiana porque fuera á parar á la Inclusa aquel fruto de bendición; opúsose el Capitán anciano, y así quedaron las cosas por aquel entonces.

Pasaron no pocos años, enredáronse los negocios del marino, en suerte de obligarle á salir para los puertos de Levante, en los que trabajó durante su juventud, á solicitar de sus antiguos armadores y amigos auxilio y ocupación con que ganar el pan; y conociendo el odio de fiera que la asturiana tenía á su hija, rogó á un buen amigo suyo, pundonoroso militar, cuyo nombre daremos si es preciso, que estuviera al cuidado de aquella pobre niña, más abandonada y en peligro en las faldas de su madre que si la dejara en mitad del arroyo.

Enése el pobre señor, y de su odisea de mendigo por los puertos en que antes sirviera, nada se sabe; recibíéronse tres cartas, y al cabo se dejó de tener noticias suyas; ni se han vuelto á tener, ni la piadosa asturiana se ocupó en inquirirlas.

El militar á que nos hemos referido trasladóse á la calle de la Flor Alta, núm. 8, en donde la asturiana había establecido casa de huéspedes, que con preferencia albergaba seminaristas y curas, y allí pudo comprobar los malos tratos de que era objeto la hija de su amigo por parte de su madre. Y esto fué tal y llegó á tanto, que luego de no pocas reyertas entre el militar y la dueña de la casa, optó aquél por salir de allí, evitándose de este modo las resultas de haber retorcido el cuello á la devota dama.

No supo de su protegida en muchos meses; pero al cabo la vió entrar en su casa pidiéndole auxilio, contándole que los malos tratos que de su madre recibía habían aumentado, que de casa de huéspedes había convertido la suya en cosa peor... y que notando su repugnancia por aquellos *asuntos*, le había jurado encerrarla en el convento que pagan los Padres de familia, todo por consejos de los jesuitas que frecuentaban la casa.

Finalmente, una tarde en que se había quedado sola llamaron á la puerta, y al mirar por el ventanillo distinguió un sombrero á poca altura del suelo, y creyendo que era un niño el que llamaba abrió, viendo delante á un cura en cucullas, que se irguió, entrando rápidamente en la casa...

El bueno del cura, que iba sin duda con santísimas intenciones, viendo á la muchacha en disposición de dar voces, le entregó una carta y salió de allí á toda prisa.

Y en la carta se le decía á la muchacha, que *el que ella sabía* la esperaba aquella noche en la esquina de la calle de la Flor Alta. Tanto atemorizó esto á la citada, que sin esperar á la noche huyó, y fué á refugiarse á casa de su amigo.

\*\*\*

Lo que resta puede contarse en tres líneas. Dieron parte al Juez del atronamiento que se proyectaba; hizo éste que se depositara á la muchacha, y así se hizo en casa de una hermana del militar en cuestión; pero ni el Juez practicó más diligencias, ni resolvió, en fin, al cabo de algunos meses más que esto: que se eligiera un Asilo oficial ó de fundación particular para albergar á la perseguida.

Está visto, pues, el decidido empeño de recluirla á un asilo de fundación particular.

El móvil que guía estas maquinaciones, este intento de secuestro, lo ignoramos, aunque algo de él se nos alcanza.

El convento de las Oblatas, sostenido por los Padres de Familia, quiere á toda costa honrarse con una nueva obra de piedad.

Y teniendo en cuenta el probado desinterés de esta gente, ¿puede saberse en qué funda su afán?

(El País)

## SECUESTRO Y AINDA MAIS

Sin permiso de un matrimonio con quien vivía desde que murió su madre, ingresó el día 3 en el convento de Adoratrices arrepentidas de Logroño, una joven de 16 años llamada Pilar García.

Al enterarse el matrimonio acudió al gobernador civil, quien delegó su autoridad en el comisario de policía, para que acompañase al marido al convento y pidiera permiso á la Superiora para explorar el ánimo de la joven. La Superiora, desobedeciendo al gobernador, no permitió que nadie le hablara.

A las diez de la mañana del sábado siguiente se descolgaba la joven desde una ventana del convento agarrándose á la canal, hasta que, faltándole suficiente apoyo, cayó de espaldas. Los gritos que dió atrajeron á cuatro monjas, que la metieron en el convento.

El encargado de la joven quiso verla al saber lo ocurrido, pero no se lo consintieron, diciéndole el médico del establecimiento que sólo tenía una ligera contusión, y que pasados un par de días le sería entregada.

El miércoles fué conducida al hospital, donde al reconocerla resultó con una separación ó desviación de la columna vertebral, reuniéndose tres médicos para intentar curarla.

La joven asegura que desde el día siguiente de ingresar quiso marcharse, amenazando con tomar una resolución grave si no lo conseguía, y que durante los días que estuvo enferma no había sido curada, habiéndose únicamente dada ella misma unas friegas con alcohol alcanforado.

¿Que si hay preso alguien, Superiora, médico ó monjas? Nadie que yo sepa. En los conventos todo es permitido hoy, desde el secuestro hasta el homicidio por abandono de los enfermos.

A otra cosa.

## ¡AY QUE CURITA!

Vive en la Travesía de la plaza de las Barcas en Valencia un curita, célebre por los escándalos que da.

«No hace mucho, dice el colega de donde tomo la noticia, fué á ver al gobernador un padre, interesando buscaran á un hijo, desaparecido del hogar paterno. A los pocos días parecía el hijo diciéndole que había estado fuera con el padre H. Venía ojeroso y hecho una lástima, no sabemos si por los ayunos y penitencias á que sería sometido.

El vecindario ha notado que la casa de ese eura es muy visitada de soldados y paisanos, y se entusiasma tanto el ministro de Dios con los amigos que le visitan, que sale al balcón para decirles adiós y desde el balcón les envía besos cual si fuera un amante.»

¿Les ha pasado alguna vez á mis lectores esto de buscar la palabra propia para calificar un acto, y no encontrarla? Pues esto me ocurre en este instante.

Sé que existe una, (por lo menos una), tan apropiada al caso, que bastaría usarla para que ese *clerimico* quedase pistonudamente retratado; pero no la encuentro, acaso por la misma razón que Cervantes hablaba de un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quería acordarse.

Encargo, por lo tanto, á mis lectores, que busquen esa palabra y la pongan en el renglón que dejo en blanco.

## COSILLAS

El artículo que publicamos en el número anterior, titulado *Obras son amores*, pertenece á nuestro querido colega madrileño *El Tonto*, que se titula así con la misma razón que se llaman listos muchos hombres: sin serlo.

Vimos el artículo en *El Diario del Pueblo*, que sin duda por distracción no dijo de donde



lo tomaba, y como nos pareció muy bueno, lo trasladamos á las columnas de EL MOTIN atribuyéndoselo á él.

No es así, y lo consignamos para honra del periódico que lo publicó primeramente; porque el artículo es de los pocos que dan en el clavo.

Se calcula en 50.000 duros el valor de las alhajas desaparecidas en la catedral de Toledo, no explicándose las gentes cómo ha sido efectuado el robo, por quedarse todas las noches vigilando el interior de la catedral cuatro personas armadas y algunos perros mastines. Los cuatro armados han sido detenidos.

Las mujeres del pueblo lloran á la puerta de la catedral. Deben ser de las que tienen hijos en Cuba, y llorarán pensando en que podían haberse librado con esos 50.000 duros, que los curas no saben guardar siquiera.

Yo, que á fuerza de oírlo repetir á los devotos, creo que nada ocurre en este planeta sin permisión de la divina Providencia, acato sus designios, y sostengo ortodoxamente que lo que ella permite, aplaudido debe ser por los míseros mortales.

Esto no quita para que me alegrase mucho de que parecieran los instrumentos del designio divino, por si figuraba entre ellos algun individuo allegado á la Iglesia, como ha ocurrido en más de una ocasión.

#### MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

¡Pif! ¡paf! ¡puf!...

—¿Qué es eso?

—Nada, que el celeberrimo cura Echevarría le ha soltado tales bofetadas al sacris, que lo ha echado á rodar.

—¿Salían de alguna taberna, después de beber más de lo justo?

—No, sino de la propia iglesia de Pasajes, después de rezar el rosario. Y por cierto que si entre los fieles y la guardia civil no se lo quitan de las manos, allí acaba el manso ministro del Señor con el pobre rapavelas.

—Resabios del tiempo que anduvo por las montañas defendiendo á Chapa. ¿Y está preso?

—¡Quiá! Hoy los curas pegan, faltan al voto de castidad y hacen cuanto se les antoja, sin que jueces, ni alguaciles, ni guardia civil se atrevan á cumplir con su deber. Son los amos de España, en unión de los frailes, á quienes mis ojos vean camino de la frontera cuanto antes mejor.

—Amén.

Decir que las gentes de Mondoñedo están escandalizadas de que ciertos padres consientan que sus hijas, jóvenes y guapas, vayan todos los domingos á dar lección de cartilla cristiana á un local extramuros, y más siendo sacerdotes los que se la enseñan, no es decir nada.

Algo más importancia tiene el que se susurre si el director espiritual las visita en sus casas, si algunas usan buenos trajes, si otras hablan á altas horas de la noche con cachorros de curas, y, sin embargo, ni aun esto mismo, dicho así vagamente, merece los honores de la censura.

Vengan, pues, hechos concretos, y entonces me ocuparé de lo que ocurre en Mondoñedo.

Predicando en la iglesia, dijo el párroco de Mourente que todos los Hermanos, desde los de San José hasta los de San Antonio eran unos canallas, porque no habían pagado ni los anales ni la cera alquilada.

Pero como era mentira, dos Hermanos lo pusieron de embustero y calumniador que no había por donde cogerle, y el pobrecillo se tragó los pipos, no sé si por prudencia, ó temeroso de que algún Hermano le rompiera un alón.

¡Bien por los presbíteros prudentes y de lengua viperina!

Un devoto tiró una pedrada al santo patrono de Monteagudo cuando lo llevaban en procesión.

¡Valiente animal! Con seguridad que ha confesado y comulgado muchas veces, y que cuando le llegue la hora de liar el petate, pedirá que vaya el cura á untarle de aceite las extremidades.

Y excuso advertir que no lo censuro por creer que al santo, de madera como casi todos, le hiciera daño alguno, sino para que se vea los zulús que incuban la devoción.

Cometió una indiscreción sin importancia un chico llamado el hermano Ginés Romero, en el Asilo de San José, situado en Carabanchel.

El superior, fray Rogelio Abril, ordenó caritativamente al hermano Gervasio, gañan robusto y brutal, que le administrase un buen recorrido.

El Gervasio, lleno de unción cristiana y movido por su acendrado amor al prójimo, tumbó en tierra al chico, le puso las rodillas en el pecho, y en esta humilde y cristiana posición le suministró unos cuantos golpes capaces de derribar una catedral; luego lo amarró y á las doce de la noche lo llevó á Ciempozuelos.

Esto refiere un querido colega, *La Justicia*, y pregunta por qué, si el hecho es cierto, no están en la cárcel tan piadosísimos y humanitarios varones.

Esos hermanos á lo Caín pueden dormir tranquilos: la justicia guarda sus rigores para los que se atreven á desenmascarar á frailes, curas y demás gente ordinaria.

El arzobispo Spínola ha prohibido á los impresores de Sevilla que tiren el periódico *La Propaganda clerical*, y á los fieles que lo lean.

¡Carambita! Aplaudó la medidita, que hará volver prontito á las arquitas del cabildito los milloncitos distraídos por los canoniguitos procesaditos.

¡Ay qué bonito!

¡Milagro! ¡Milagro!

Los compañeros de un telegrafista que presta sus servicios en Cuba, reunieron por suscripción diecinueve duros para entregárselos á su mujer y sus hijos, que estaban en situación precaria.

La pobre señora, creyendo que á la intercesión de la Virgen de los Desamparados se debía aquel favor, corre á darle las gracias, se arrodilla ante su imagen y reza á destajo.

Y ¡caigan de su neo los impíos! ¡Avergüencense los incrédulos! ¡Confiesen todos que la fe sirve para todo!

Al ir á sacar, no sé si alguna estampita, el rosario, una medalla ó el libro de devociones, se le cayó un billete de diez duros; y hasta hoy.

¿Que dónde veo aquí el milagro? En que no se le cayeran los nueve duros restantes, por la sencilla razón de no haberlos llevado á la Iglesia.

¿O se creía que yo encontraba el milagro en el hecho natural y sencillo de no parecer los cuartos que se pierden en los templos? Nunca. Lo contrario, el haber parecido, eso sí que lo hubiera conceptuado verdaderamente milagroso.

Una mujer de Asturias tiene á su marido en Cuba. No habiendo sabido nada de él desde que se marchó, hizo una novena á San Antonio.

A los siete días vió una carta en la mano del santo, se la arrancó casi á la fuerza, la abrió, reconoció la letra de su marido y se guardó dos billetes de cien pesetas que contenía.

Y dice el periódico de donde copio todo eso, «que aunque lo ocurrido ha proporcionado pingües beneficios á un explotador de aquellos ignorantes, vendiéndoles estampas con la efigie del santo milagroso, dicen malas lenguas que el milagro se debe al cura, con el cual está íntimamente relacionada una hermana de la esposa del reservista».

Todo eso es mentira.

Y me fundo para asegurarlo, en que es absolutamente imposible que un cura sepa que un santo tiene, no digo cuarenta duros, un perro chico en la mano, y no se lo quite en el acto.

Nada han hecho aun las autoridades de Valencia para castigar al cura aquel que quiso convertir la iglesia en casa de lenocinio.

Presbíteros ¡á la carga!

¡Y qué bien ha ardidido la iglesia principal de San Pedro y San Pablo en Ostende! Ni aun empapelada con números de EL MOTIN rociados de petróleo por el propio Satanás, hubiera ardidido mejor.

Santos, cruces, reliquias, todo fué consumido por el fuego con precipitación maravillosa.

Noticias de esta clase derraman el bálsamo del consuelo en los corazones lacerados por la injusticia. ¡Y olé!

Disparó un devoto entusiasta un cohete en una procesión celebrada en Alcazar de San Juan.

El cohete, cual si tuviera inteligencia, después de serpentear coquetonamente por el espacio, se arrojó sobre el clérigo y le quemó la casulla.

La Providencia, sin cuyo permiso no se mueve la hoja del árbol, tiene á lo mejor arranques sublimes.

Fundándose en que la momia de la beata Inés de Benigamin se conservaba fresca y completa, reunieron los tontos cuartos para canonizarla, enviando á

Roma siete mil duros, dando otros siete á las monjas que danzan en el ajo, y no sé cuanto á los presbíteros de menor cuantía.

Pero ahora resulta que, según dicen, le faltan á la momia la nariz y los pies, y algunas otras frioleras.

¿La canonizarán á pesar de esto? Ya lo creo. El Excmo. Sr. Don Dinero es una gran influencia en los asuntos de canonización.

En el pueblo de Silla andan mal de cosechas, y de cuartos, por consiguiente.

¿Y qué han hecho el alcalde y el cura? Comprar en cuatro mil pesetas, sacadas de los fondos municipales, un Cristo.

De este modo los vecinos, cuando se vean acosados por el hambre, podrán decir con razón que tienen debilidad por Cristo.

✕ Villamor.—Romería Santa Isabel, combate fieles por cuestión faldas. Heridos dos balazos uno; varios lesiones menor cuantía.

—Reconozco á mis queridos romeros; tan devotos, tan borrachines y tan peleadores como siempre.

El Señor les conserve la vida para que vayan acabando unos con otros.

Siguen demandando limosna para no morir de hambre los maestros de escuela de Velez Málaga á quienes se les adeudan CIENTO CINCUENTA MIL pesetas. Y los frailes ¿cómo siguen? Tan buenos y tan campechanos.

Y conventos ¿cuántos hay? Uno en cada esquina.

Entonces ¿qué importa que no haya escuelas y que espichen los maestros? Para andar en neo, es decir, á cuatro pies, maldita la falta que hace saber leer ni escribir.

El capitán de Infantería D. Alejandro López Aguado, ayudante del general Arolas, ha muerto en Cuba.

Y ha dispuesto en su testamento que se establezca en la Villa que poseía camino del Grao (Valencia) una escuela laica, dotándola con la mayor parte de su cuantiosa fortuna.

Dió su vida por la patria y dejó su fortuna para una obra de progreso. El capitán López Aguado era un hombre, calificativo que pocos alcanzan en estos tiempos decadentes.

#### EL APOSTOLADO DE LA VERDAD

(Folletos de propaganda)

A 15 CENTIMOS

Cristo en el Vaticano, (prosa y verso), por Víctor Hugo.

Los reyes con mote, por El Motin. Con láminas.

La ley natural, por Volney, autor de Las Ruinas de Palmira.

La infalibilidad del Papa, ó la verdad en el Vaticano. Discurso del obispo Strossmayer.

Juana la Papisa, por Julio Fernández Mateo.

La mujer y la Iglesia, por id.

Mónita secreta, ó instrucciones reservadas de los jesuitas.

La lujuria del clero, sacada de los cánones de los Concilios, y de los escritos de Padres de la Iglesia.

La visita pastoral, viaje en tres jornadas y en verso, por Un presbítero.

¿Cuál es la religión de Jesús-Cristo? Discurso pronunciado por un obrero en el círculo La paz, de Lieja (Bélgica), traducido por Julio Fernández Mateo.

Cartas de Tayllerand.

Poesías místicas, por autores renombrados, recopiladas por El Motin.

Máximas inmorales de los jesuitas.

La mendicidad y la Iglesia, por Laurent.

Máximas pornográficas de los Jesuitas.

Cartas á Eugenia, por Frère.

O catolicismo ó democracia, por F. Laurent.

EN PRENSA

CARTA DE TALLEYRAND

AL PAPA PIO VII

#### EL SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO

POR

JUAN PAGA

Hemos puesto ya á la venta, al precio de 15 céntimos, este interesante folleto, escrito por persona muy competente en esta materia.

A los lectores de EL MOTIN y de todos los periódicos republicanos se les dará á 10 céntimos.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.